

AURORA DE CHILE

¡ LUCE BEET POPULOS, SOMNOS EXPELLAT, ET UMBRAS!

No. 37.

Jueves 22 de Octubre de 1812.

Tomo 1.

DISCURSO

Dirigido por la Aurora de Chile à los Patriotas de nombre.

EL amor à la Patria es una de aquellas innumerables cosas que se dicen sin entenderse. Por eso todos quieren llamarse Patriotas, quando son muy pocos los que en el discurso de setenta siglos han merecido este renombre glorioso. A la verdad, quando oyo à algun necio que se jacta de merecer este titulo, me parece que en su concepto el nombre de Patriota es tan generico como el de animal, ò quando nò, tanto como el de hombre; pero este error produce males infinitos en la Sociedad; y yo he creido que es un deber mio el combatir esta ignorancia, definiendo el amor de la Patria como lo han entendido los sabios, y como lo debe entender el que aspire al renombre de Patriota verdadero.

Por Patria entienden algunos, ó los mas, aquella area de tierra en que nacieron; pero como esta idea solo cabe en un talento muy inculto y limitado, és preciso decir à estos hombres: que la patria no es el suelo que pisan, ni son los cerros, ni los rios, ni los arboles, ni las casas: que es otra cosa mas digna; la mas exelente que salio de las manos del Autor Universal; los hombres reunidos baxo un gobierno y unas leyes que à todos favorecen igualmente. Esta es la Patria segun las ideas de la razon y de la Sabiduria; de manera que en todo el rigor de la palabra, solo entenderemos por amor à la Patria, el amor à los hombres: pues el Gobierno y las leyes en tanto se deben amar, ò aborrecer, en quanto sean utiles ó perjudiciales à la Sociedad. De aqui se deriva aquel principio tan sabido como demostrado de que solo en los pueblos reside la soberania, y con ella la facultad de instituir y revocar las instituciones quando se juzgue conveniente. *Salus populi suprema lex eto.*

Ahora pues, teniendo ya una idea exácta de la Patria es necesario que advirtamos las obligaciones reciprocas de los hombres que la componen. Nadie debe ser gravoso à otro, ni al comun, por que entonces seria como los Zanganos de la colmèna, que viven à espensas del trabajo ajeno; y las Sociedades en este caso vendrian à

ser utiles solamente para el vicioso, y muy perjudiciales para el hombre de bien. En los Pueblos todos se auxilian mutuamente, pues de lo contrario seria imposible que cada qual diese por sus manos el debido cumplimiento à sus necesidades. El Pastor depende del ganadero, este del Agricultor, y este ultimo del Sabio que observa la naturaleza. El Comerciante de todos los Artistas, de todos los Agricultores, de los Sabios y de todos los consumidores; todos estos necesitan del Comerciante, sin el qual no tubieran en sus casas las medicinas, los regalos, y las demás producciones de las tierras mas remotas. En una palabra, todo hombre que siente necesidad de alguna cosa depende del trabajo de aquel que se emplea en lo que necesita; todo el que trabaja en alguna cosa util ó necesaria, dà provecho à la Sociedad. De aqui podremos deducir, que segun la naturaleza de la Patria y lo que ella exíge, la primera calidad del Patriota debe ser el amor al trabajo, à que somos condenados en qualquiera circunstancia de la vida. El ocioso, el que vive encenagado en los vicios, no es hijo, sino ladron asesino de la Patria; es indigno de la Sociedad, y acreedor al vituperio de los sensatos.

Los hombres tenemos en nuestra constitucion el principio del bien y del mal, que son las pasiones. Ellas en el bueno son la causa inmediata de las virtudes, y en el malo son el origen de sus vicios; de manera que solo la razon cultivada del hombre, és la que hace que las pasiones sean utiles ò perjudiciales en la Sociedad. Son lo mismo estas en el cuerpo politico que la cicúta, el sublimado, el opio, y los demas venenos en el cuerpo fisico: el modo de prepararlos, su actividad y la constitucion del paciente son quienes hacen que produzcan extrao ò provecho. El deseo de engrandecerse y de ser feliz es la pasion que en el corazon humano, sofocando las demas pasiones, las debilita y dirige segun las ideas de engradecimiento y felicidad que hubiese concebido. Giges que mató à su Rey Candaules, cometió el asesinato por engrandecerse y ser feliz; Solón, que renunció mil veces la corona de Atenas, que le daban sus conciudadanos, nò lo hizo sino por engrandecerse tambien y ser feliz; pero si este se engrandeciò efectivamente, y si

este se hizo tan dichoso, que vive aun amado en el mundo; el otro jamas merecio el afecto de un solo hombre, y siempre será mirado como un monstruo de inmoralidad. Washington fue el héroe de la guerra en Norte America, por dar la libertad á sus paisanos. El héroe Americano siempre fue cubierto de gloria, y sus alabanzas se oyeron en boca de sus mismos enemigos; y se oirán por todos los siglos en la tierra. Por esta razon, el que quiera llamarse Patriota debe tomar por modelos á Washington y á Solon: debe tener un gran amor á la gloria; unas ideas exquisitas de generosidad, desinterés, heroismo, y solo debe aspirar á que su nombre se oiga con alabanzas de los buenos, quando en el mundo ya no quede memoria de sus contemporáneos. Esta es la noble ambicion de los espíritus sublimes; estas deben ser sus ideas de engrandecimiento, y este el objeto de la felicidad á que aspire. Asi se hacen los héroes, los hombres inmortales, los amigos de la humanidad y de la Patria; por la senda opuesta se camina al despostimio, á la tiranía, á las baxezas, y á todos los excesos que afligen al genero humano.

La religion es el resorte poderoso de las pasiones, que sabe sacar provecho de donde solo pudieran producirse males. Las ideas de un Ser Eterno, justo y vengador, las de esperanza del premio y de temor del castigo, son las mas apropiadas para retirar al hombre del vicio é inclinarlo á la virtud. Por esto, y por todo lo demas que llevo expuesto, se conocerá que no hay cosa más cierta que la sentencia de Focion, aquel celebre Orador y famoso General de Atenas: *No puede haber amor á la Patria donde no hay Religion, ten p'anza, y amor al trabajo y á la gloria.* Reflexionese sobre la multitud de cosas que encierra esta sentencia; y convengamos en que el amor á la Patria que se cacarea por esas calles, mejor llamado estaria amor á los bienes de la Patria. Yo entiendo, por Patriota, un hombre ilustrado y virtuoso; y por tanto formo muy mal concepto de aquel que se practa de merecer este titulo de gloria, pues en ello acredita su orgulloso é ignorancia. Menos despreciable se haria viviendo en medio de sus excesos, sin osar á una pretension tan injusta.

Los compatriotas son los unicos jueces que deben decidir si se merece ó no el titulo de amante de la patria; pero sobre todo, el corazón de cada uno es la mejor informacion de meritos para saber si se podrá conseguir este inabarcable laurel. Examine cada qual sus acciones: si halla que puede compararlas sin rubor con las de un Washington, de un Solon, de un Aristides, de un Sócrates, y otros como estos, que son el honor de su especie, gloriase en secreto, de que las generaciones venideras oirán su nombre con el mismo respeto y amor, que ahora oimos nosotros los de aquellos héroes; pero si en

vez de hallar algunas virtudes, solo se descubre una parte de interés personal mal disfrazado, tenga entendido que su nombre ni pasará del sepulcro, ni se extenderá mucho por la tierra: le sucederá lo mismo que á los Asnos, que su existencia en el mundo acaba con su vida.

Feliz seria Chile si sus hijos se hallasen penetrados de estas verdades tan sencillas como claras; y felices mil veces de nosotros si persuadidos de nuestro verdadero interés, no atendieremos mas que al provecho universal de los conciudadanos; pero desgraciados todos, y cada uno en particular, si se fomentan entre nosotros las disensiones, los enconos, las envidias, las desconfianzas, el interés baxo individual, y todo el cúmulo de causas, que precipitan á los Estados en el abismo de su ruina, mas cierta quanto parece mas distante.

Si los Americanos tenemos enemigos que nos incomoden, tenemos tambien los medios de vencerlos. Las armas con que debemos vencerlos son nuestras virtudes; los brillantes exemplos de un espíritu publico, generoso, humano y desinteresado; los bienes reales con que les brindemos, y las demostraciones mas claras de su conveniencia. El corazón del hombre no es de diamante ni de acero, sus membranas son la obra mas exquisita y delicada de la naturaleza: en ellas se graban las impresiones del bien dulce y claramente; las del mal entran con violencia, y jamas quedan bien grabadas, ó á lo menos, del modo conveniente. La experiencia de las desgracias del genero humano nos ha demostrado ya bastantemente lo inútil y dañoso del terrorismo, y nos ha convencido de la necesidad de la dulzura para manejar á los hombres.

¿Mas como podremos no tener enemigos dentro y fuera de nuestra Patria, si dejamos de ser virtuosos, y si acaso damos pruebas de que nuestro patriotismo no es mas que un velo negro y espantoso, con que cubrimos el feo aspecto de nuestras pasiones? ¡Ah! es preciso entonces que todo ente racional nos abomine, nos aborresca, nos deteste y nos maldiga: es preciso que confundan la idea que formen de nosotros con la que anteriormente hayan formado de los espíritus infernales; y á fe que tendran razon de hacerlo.

Muchos hay que vinculan el patriotismo en solicitar los empleos de la Patria: otros se quejan de que no les den á ellos las plazas que ocupan otros, que dicen no ser de este sistema: otros cometen mil baxezas por poner enemistados á aquellos de cuya desgracia esperan su propio provecho. ¿Y quieren estos hombres que les llamemos Patriotas? Entonces tambien seria patriotismo la rapiña de las aguilas en el aire, la ferocidad carnívora de los tigres en los bosques, y la voracidad monstruosa de los tiburones en los mares. Llamemos de

una vez patriotismo á todo lo horrendo y despreciable, y no profanemos la virtud dandola el mismo nombre que al vicio. Seamos malos sin que precieemos de ignorantes.

Dispensad, hermanos míos, este fogoso deseo de vuestro bien: mirad que no pudierais corregiros sin que hubiese uno que os desagraviase con la eritica de vuestros vicios; y advertid que si en todas partes ha habido hombres viciosos, tampoco han faltado espíritus fuertes que combatan los errores. El bien de mis semejantes, y la gloria de Chile dirigen esta pluma, que en algo se parece á la de Tacito; aun que no en lo sublime de los pensamientos, si en el motivo de sus rasgos. Los buenos encontrarán aqui sus elogios; y los malos, los medios de no serlo. Amor á la virtud, y odio eterno á la inmoralidad: este es mi mote, y debe ser lo de todo el que quiera merecer el título de buen Patriota, de amigo de los hombres.



A. J. I.

SR. EDITOR DE NUESTRA AURORA CHILENA.

CON que magestuosa bisarria se nos van presentando sucesivamente cada dia los mas felices momentos de nuestra exaltacion! Que indumentos de honor y gloria el de sus adornos! Que semblantes tan alagüeños, con los que nos prometen la seguridad eterna de nuestra fortuna! Respetemos pues con liguidad los decretos de la Sabia Providencia, pero al mismo tiempo gravemoslos en nuestros corazones en desempeño de la mas obsequente gratitud. Repasemos el registro de los acontecimientos de nuestra epoca Chilena, y en el instante nos hallaremos aprisionados de esta prodigiosa cadena, cuyo primer eslabon nace de aquel dedo infinitamente poderoso. Pero sobre todo reflexionemos con profunda meditacion aquella hora de las 2 de la tarde de ayer 12 de Octubre, de aquel dulce momento, en que la plausible noticia del memorable triunfo del pabellon del Rio de la Plata sobre las armas injurias de Goyoneche, de aquellas armas aun melladas ya de tanto embazarlas en los virtuosísimos pechos de innumerable Peuanos; y no trepidaremos en convenir, que esta ultima beneficencia es el sello, con que igualmente ratifica su divina disposicion, que asegura nuestra suerte.

Mas no por esto le dejemos todo el costo á su providencia. Sigamos nuestro destino al traj: inflame-mos nuestras almas: conquistemos todos: unamos nuestros votos: desenrollemos nuestras ideas: todas son iguales, sino son unas mismas; y si hubiesen algunas divergentes, rectificquemoslas: y manos á una obra hasta ahora adormecida. Pues no supo ectrizarse ayer tarde, y noche esta ciudad tanto, que quando unos se saludaban reciprocamente con soia la festividad de sus semblan-

tes medio-abstractos: otros vertian liquido de placer su corazon por ojos: todos con fuegos artificiales, iluminaciones, musicas, vivas, y aclamaciones exteriorizaban sus nobles sentimientos, hijos legitimos de sus generosas amas?

Si: pues sirvanos de estimulo la memoria de tan justas demostraciones. Sobre todo dignese Vmd. Sr. Autor de la Aurora, predicarles, y aun conjurar á nuestros paisanos en sus escritos, no ya con tanta contemplacion, y politica como hasta aqui su prudencia le ha dictado, y bien practicado segun las circunstancias ocurrientes; sino en un tono de maestro politico-civil general del Reyno, como lo es por su empleo. Hagales ver Vmd. que en verificar con prontitud lo resuelto, está el acierto, y la seguridad de este: que si el consejo es conveniente, lo que se tardare en la execucion, se perderá en la conveniencia: que no debe haber dilacion en aquellos consejos, que no son laudables, sino despues de executados, segun Tacito. Presto, dixo Aristoteles, se hade executar lo deliberado, y tarde se ha de diliberar; para dar á entender, que despues de bien consultada una cosa, se ha de executar, sin perdida de tiempo. Jacobo Rey de Inglaterra aconsejaba á su hijo, que fuese advertido, y atento en consultar: firme, y constante en determinar: pronto, y resuelto en executar. Consultores politicos, y executores celerrimos los hay en nuestro pais; pero entre todos, hay dos de este genero, decorados con esos preciosos dones, que se descuelan sobre los demas. Todos los que sepan recorrer el planisferio desde el Boreas al Austro han de encontrar sus cunas casi en los extremos del mundo moderno.

Del merito sobresaliente de ambos está satisfecha la Patria: por lo mismo agradece sus oficiosidades cerca de ella. En estos heroes tiene afianzada su esperanza. La Aurora proxima del 8 de Octubre numero 35 ha inflamado demasiado la nacion, para que no se decida á este oportuno transito. Por lo mismo sera importantísimo inspire Vmd. nuevas convincentes demostraciones á tan amable objeto.

Reconvenga Vmd. con lo que decia Saavedra: que quando un maluro Consejo, y una pronta execucion se hallan en un Principe, no se aparta de su lado la fortuna, la qual nace de la ocacion, que ahora tenemos nosotros y esta pasa presto, y nunca vuelve. Por esto reprehendia Demoshenes á los Atenenses, diciendo les, que gastaban el tiempo en el aparato de las cosas, y que las ocaciones no aguardaban á sus tardanzas. La celeridad es de Principes, por que todo lo vence el poder. Por que los Romanos fueron conciderados, y prontos, todo lo vencieron. En las grandes Monarquias es ordinario el vicio de la pereza en executar, nacido de la confianza en el poder despotico, como segun Tacito

to, sucedio al Emperador Othon, en el gobierno Monarquico lo que es flojedad se tiene por prudencia, como fue tenida la del Emperador Galba. Asi creyeron, dice Tacito, todos conservarse, y se perdieron. La juventud de los nuevos Gobiernos se hace robusta con la celeridad hasta que despues llagando á edad de consistencia, el respeto, y autoridad adquirida es bastante à mantenerlos, aun cesando el ardor de la fama, y el apetito de gloria, como el mar conserva algun movimiento, aun despues de calmado el viento.

F. J. M. B.

NOTICIAS.

Parte del Sr. General Belgrano.

EXMO. SR.

LA PATRIA puede gloriarse de la completa victoria que han obtenido sus armas el 24 del corriente dia de N. S. de Mercedes bajo cuya proteccion nos pusimos: 7 cañones 3 banderas y un estandarte: 50 oficiales 4 capellanes, 2 curas, 600 prisioneros; 400 muertos, las municiones de cañon y de fusil, todos los bagages, y aun la mayor parte de sus equipages són el resultado de ella. Desde el ultimo individuo del exercito hasta el de mayor graduacion, se han comportado con el mayor honor y valor. Al enemigo le he mandado perseguir, pues con sus restos va en presipitada fuga; dare à V. E. un parte por menor luego que las circunstancias me lo permitan. Dios guarde &c. Tucuman, Septiembre 26 de 1812. Exmo. Sr. Manuel Belgrano. =

Exmo. Superior Gobierno
de las Provincias Unidas
del Rio de la Plata.



ARTICULO DE CARTA.

Buenos-Ayres, 1 de Octubre de 1812.

„ YA sabràs que las tropas de Goyoneche estan à 12 leguas del Tucuman, y que aquellos habitantes no han querido que nuestro oxercito se retire. Es indecible el entusiasmo de aquellas gentes, y à mas de nuestras tropas de infanteria y caballeria, se han juntado hasta ocho mil de milicias de caballeria de Tucumanos, Santiagueños y Cordovezes, armados. Llegaron asi mismo los doscientos Artilleros con los quatro mil cartuchos, que iban de aqui, y sin duda los docientos Patricios, que marcharon por la posta, ya se habran incorporado. Estos son de los que estaban en la baxada de santa Fé, y el resto hasta quinientos no estara mui lexos. De aqui salieron otros doscientos cinquenta de los Rebaxados con el mismo objeto. El exercito de la banda oriental, esto es la infanteria pasa toda al Peru, y solo queda Artigas con

toda la caballeria, y el Regimiento de Dragones de la Patria para las operaciones contra Montevideo por tierra, y para hacerlo por mar se esperan las resultas del Embajador ingles que està en el janerio. Estos foraoes han levantado que Belgrano ha sido derrotado, y prisionero, &c.

Han llegado en estas horas la Nereus de Londres, y un Bergantin del Brazil; ignoro aun sus noticias.

Cuenca 14 de Agosto de 1812.

NOTICIAS que en el presente Correo vienen de Guayaquil, y lo ocurrido en esta Ciudad de Cuenca.

El Señor Montes hizo su viage por Babahoyo à Guaranda con 600 hombres de Infanteria y Caballeria. Los Quiteños que guardaban el fuerte de camino-real se retiraron para Guaranda, dejandoles el camino franco por donde entraron las tropas del Señor Montes à Sn. Miguel de Chimbo, que està situado en una hondonada de a tu as, que le dominan por el lado de Guaranda. Quando los insurgentes los tubieron encerrados en este punto, les acometieron por 5 partes, haciendoles algunas embestidas, y atrayendolos à otras tantas emboscadas, que tenian con fuerzas superiores, y habiendo conseguido cortar y desunir el exercito de Guayaquil, consiguieron los insurgentes la victoria, habiendo perdido de las tropas del Rey 8 oficiales, y entre ellos el Comandante Eagar, antes Governador de Valdivia, y el Capitan Fromista con 350 soldados, todo el bagafie, municiones, y 300 betias de trasportes, y dragones de Guayaquil. El Señor Montes habiendose quedado en las bodegas de Bobahoyo, y recibido estas funetas neticias, enfermó condisenteria de sangre, que le causo la pesadumbre. Dicho Señor Montes no hubiera hecho su expedicion para Guaranda, pues se hallaba resuelto à venir à Cuenca; pero el buen Obispo Quintian, causa de tantos è irremediables males, le aseguro la facil entrada en Guaranda.

La accion fue el 25 del pasado fiesta del Sr. Santiago, à las dos de la tarde y duró hasta las cinco.

En esta Ciudad de Cuenca se sabe que el dia 4 del presente Agosto entraron nuestras tropas en Riobamba comandadas por el Coron. Valle, habiendo encontrado esta Provincia desierta de gentes, viveres, y ganados. Los insurgentes de Quito que se hallan en Mocha que es la runion de los caminos, que van de Cuenca, y Guaranda, se retiraron à Ambato, donde tienen su quarter general. Hay noticias muy privadas que nuestras tropas de Cuenca se hallan sitiadas, como el que los Quiteños se hallan con un entuciasmo sin igual, y mas con el auxilic eierto que iban entrando las tropas de Cali, Buga, Papayan, y Santa Fe.*

* Nota de una Corta muy fide digna de Lima.

„ Se han publicado aqui noticias mui contrarias à estas por la Secretaria, pero estas son ciertas, certisimas, las ministeriales són del todo falsas.

IMPRESO EN SANTIAGO DE CHILE

EN LA IMPRENTA DE GOBIERNO,

Por los Sres. Samuel Burr Johnston, Simón Garrison.